

PURMAMARCA Y SU BELLEZA MULTICOLOR. FOTOGRAFÍAS Y DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS EN LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE UN LUGAR TURÍSTICO

Tommei, Constanza¹ – Benedetti, Alejandro²

¹Becaria doctoral UBACyT, Instituto de Arte Americano, FADU, Universidad de Buenos Aires. Arquitecta (UBA) ctommei@gmail.com

² Investigador Adjunto de CONICET - Instituto Interdisciplinario Tilcara / FFyL / Universidad de Buenos Aires. Dr. en Geografía (UBA) alejandrobenedetti@conicet.gov.ar

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar la emergencia de una imagen que se ha transformado en una de las típicas “postales argentinas”, aquella que muestra al Cerro de Siete Colores de la localidad de Purmamarca, provincia de Jujuy. En realidad, no se trata de una, sino de dos, tomadas desde diferentes puntos de observación. La relevancia adquirida por el lugar, y de su imagen más representativa, se relaciona con el boom turístico que vivió esa provincia, que tuvo a Purmamarca como uno de sus principales nodos. De todas formas, la individualización de la referida imagen no se vincula solamente con la promoción turística, sino también con otros procesos (que coadyuvaron) como la activación del Eje de Integración que pasa por Purmamarca (1991), la crisis económica Argentina de principios del siglo XXI y la declaratoria de la Quebrada de Humahuaca como patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (2003), entre otros eventos. Así, nos proponemos identificar y estudiar diferentes narraciones sobre el lugar que colaboraron en su construcción simbólica, en particular, como de destino turístico. Para ello hemos revisado tres tipos de obras *geográficas* (entendido esto en un sentido amplio): relatos de viajeros, libros de enseñanza de geografía y guías turísticas. En esos documentos hemos centrado la atención en las fotografías incluidas (y a veces también las omitidas) y en las descripciones sobre Purmamarca. A través de estas representaciones visuales y textuales analizamos cómo y en qué momentos se fue individualizando al Cerro de los Siete Colores como ícono paisajístico y qué atributos se le fueron asociando a este cerro.

Palabras clave: Cerro de Siete Colores - Paisaje Cultural - Patrimonio de la Humanidad – Quebrada de Humahuaca.

PURMAMARCA AND ITS MULTICOLORED BEAUTY. PHOTOGRAPHS AND GEOGRAPHICAL DESCRIPTIONS IN THE SYMBOLIC CONSTRUCTION OF A TOURIST PLACE

Abstract

The aim of this paper is to study the emergence of an image that has become one of the typical "Argentine postcard", one that shows the Cerro de Siete Colores (Hill of Seven Colors) located in the town of Purmamarca, province of Jujuy. In fact, this is not just one, but two, taken from different viewpoints. The importance acquired by the place, and by its representative image, is related to the tourism boom that province have experienced, where Purmamarca is one of the principal nodes. However, the identification of that image is not only connected with tourism, but also with other processes (that contributed) as the activation of the Integration axis that got through Purmamarca (1991), Argentina's economic crisis of the early XXI century and the declaration of the Quebrada de Humahuaca as a World Heritage Site by UNESCO (2003), among other events. Thus, we aim to identify and study different narratives about the place that helped to its imaginary construction, in particular, as a tourist destination. So we've reviewed three types of geographical works (from a broader perspective): travelers' tales, teaching books of geography and guidebooks. In those

documents, we focused our attention on the photographs included (and sometimes also omitted) and the descriptions of Purmamarca. Through these visual and textual representations we analyzed how and in which moments was individualizing the Cerro de los Siete Colores as landscape icon and what attributes have been connected to this hill.

Keywords: Cerro de Siete Colores - Cultural Landscape - World Heritage - Quebrada de Humahuaca

Introducción:

En el sitio Web oficial del Ministerio de Turismo de la Nación se pueden visualizar seis fotografías sobre la Argentina. Cada una de ellas representa una de las seis regiones turísticas en que ese organismo divide al país. En el caso de la “Región Norte”, con la leyenda “Quebrada de Humahuaca” se puede reconocer una vista panorámica del Cerro de Siete Colores, situado en la localidad de Purmamarca, provincia de Jujuy (Figura 1). Ingresando por el hipervínculo “Región Norte”, nuevamente, aparece una imagen donde, en el centro y ocupando buena parte del cuadro, se encuentra tal cerro. Encuadre similar del mismo cerro existe en varias fotos incluidas en el sitio Web de la Secretaría de Turismo de esa provincia. Purmamarca se localiza en la zona conocida como Quebrada de Humahuaca, que en 2003 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en la categoría “Paisaje Cultural”. En el documento de postulación, elaborado por el gobierno de la provincia de Jujuy, se puede visualizar otra fotografía del mismo cerro.

Figura 1. Ministerio de Turismo de la Nación. Fotografías utilizadas para representar las regiones turísticas de la Argentina.



Fuente: www.turismo.gov.ar. Accesada 16/09/2012]

En la Región Norte, vista panorámica de Purmamarca, con el Cerro de los Siete Colores en primer plano.

La empresa Aerolíneas Argentina, en sus vuelos de cabotaje, entrega unas cajas con algunos alimentos para el refrigerio de los pasajeros. Para esas cajas se seleccionaron diferentes fotografías representativas de la Argentina, entre ellas, una toma a cuadro completo del cerro de los siete colores (Figura 2). En su interior se puede leer la siguiente descripción: “Jujuy – noroeste. Purmamarca es un pueblo encantador ubicado en la quebrada de Humahuaca, cuyo principal atractivo es el cerro de los siete colores...”

Figura 2. Uno de los motivos impresos en las cajas utilizadas por la empresa Aerolíneas Argentina para guardar alimentos usados en el refrigerio de los pasajeros.



Fuente: reproducción digital [realización 16/09/2012]

Lo anterior es sólo una muestra de dos de los tantísimos medios de comunicación y formatos en los que se utilizan fotografías del Cerro de Siete Colores como ícono paisajístico, no sólo de Purmamarca, sino de la Argentina. Purmamarca, junto con Tilcara y Humahuaca, aunque tal vez más que estos dos, se posicionó en la década de 2000 como un importante lugar de destino turístico de la Argentina (Porcaro y Tommei, 2012). Esto fue el resultado de un proceso de transformación material y simbólica del lugar, desplegados en el tiempo, mediante los cuales se pusieron en valor determinados elementos y atributos, logrando motivar el desplazamiento hacia allí de personas desde otros lugares, con fines recreativos o vacacionales. Este proceso involucró la participación de distintos niveles de gobierno en su activación patrimonial; la emergencia de un imaginario paisajístico en torno a

su orografía, que se tradujo en la creciente utilización de la imagen del cerro multicolor repetidamente en publicidades, postales, guías turísticas, notas periodísticas, artículos de divulgación científica, manuales escolares, etc.; la elaboración de nociones sobre las bondades que ofrece el lugar (aislamiento, silencio, policromía), por parte de diferentes agencias empresariales y gubernamentales, difundida a través de diversos medios de comunicación. Esos cursos de acción estuvieron acompañados por el mejoramiento en las condiciones de accesibilidad generadas por los estados nacional y provincial, así como también por la redefinición estética de las edificaciones - llevada adelante por residentes del lugar y, crecientemente, por los nuevos operadores inmobiliarios - y por la construcción de nuevo equipamiento gastronómico y hotelero - a cargo de empresarios llegados desde distintas ciudades del país -. En suma, por el acondicionamiento material del lugar para el desarrollo turístico. No menos importante fue la promoción de paquetes turísticos hacia allí, realizados por empresas ubicadas en Salta, San Salvador de Jujuy, Buenos Aires o en el extranjero. Todo esto coadyuvó en la generación del deseo de realizar viajes hasta Purmamarca, desde diferentes puntos del país o del extranjero, transformándolo en uno de los lugares más visitados del noroeste argentino. En síntesis, la turistificación de este lugar (Navarro Floria y Vejsberg, 2009) fue un complejo proceso de producción del espacio mediante diferentes prácticas desplegadas por una variedad de actores sociales, en diferentes escalas espaciotemporales.

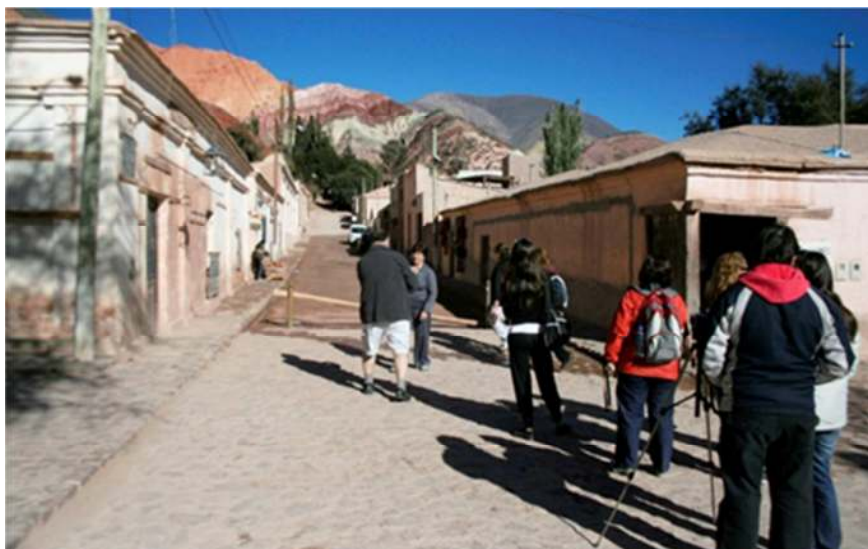
Si bien las imágenes del cerro multicolor suelen ser utilizadas como soporte vivo para la promoción turística de Purmamarca, también se las emplea como expresión de la singularidad del lugar y, además, de la Argentina, de Jujuy, de la Quebrada de Humahuaca, en manuales escolares, enciclopedias, atlas, notas periodísticas y otros medios de comunicación. Puede decirse que el Cerro de los Siete Colores es hoy una referencia para múltiples espacios, equiparable a otras imágenes de sitios muy reconocidos, distribuidos por el territorio argentino, como las Cataratas del Iguazú, el Glaciar Perito Moreno o Ischigualasto, entre otras (como puede verse en el ejemplo expuesto del Ministerio de Turismo de la Nación - Figura 1 - o en el de otras cajas entregadas por Aerolíneas Argentinas similares a la Figura 2).

En otro artículo (Tommei y Benedetti, 2011) hemos analizado el proceso de reorganización del espacio material en Purmamarca, caracterizando los cambios en su traza urbana, en su estética edilicia y en la reorientación de los usos del suelo. En esa ocasión, pudimos constatar que el antiguo emplazamiento colonial permaneció con un perfil fundamentalmente agropastoril casi sin transformaciones hasta inicios de la década de

1990. Desde 1991 y, especialmente, durante la década de 2000 el lugar se transformó en una plataforma de actividades turísticas, con una importante oferta hotelera y gastronómica.

En este artículo, en cambio, abordaremos el proceso de transformación espacial de Purmamarca en su dimensión simbólica, centrando la atención en la emergencia de una imagen que se volvió icónica: la del Cerro de Siete Colores. En este sentido, nos hemos interrogado sobre la emergencia del Cerro de Siete Colores de Purmamarca como una de las “postales argentinas” (Silvestri 1999). La postal de Purmamarca puso foco en un cerro multicolor y le otorgó escasa o nula visibilidad a otros aspectos de la vida social del lugar como el cultivo de frutales, el pastoreo de ovejas, la religiosidad de raíz andina, la práctica de la tejeduría, etc. Para conocer la construcción imaginaria en torno al Cerro de Siete Colores, hemos analizado tres tipos de fuentes: obras de viajeros, libros de geografía orientados a la enseñanza y guías, folletos y postales turísticas. Asimismo, hemos centrado la atención en dos tipos de recursos ampliamente utilizados en esas fuentes para la representación de los lugares: las fotografías de paisajes y las descripciones geográficas. Las obras de viajeros, género narrativo que para la región de la Quebrada de Humahuaca tuvo gran desarrollo en el siglo XIX y parte del XX (Benedetti, 2010), en su gran mayoría no incluyó fotografías del lugar, sólo las últimas aportan material gráfico, que hemos incorporado al corpus documental. Los libros producidos para la enseñanza de la geografía que utilizamos recorren todo el siglo XX y llegan hasta el presente. En tanto, la serie de guías turísticas nacionales, regionales y provinciales abarcan desde la década de 1940 hasta nuestros días. Un elemento en común entre esas obras es la mirada externa: ellas fueron realizadas por profesionales procedentes de la capital del país o de la provincia; no participaron personas del lugar en la producción de estos documentos y sus imágenes. Asimismo, relevamientos propios realizados en el terreno en distintas ocasiones, desde el 2009, aportaron al conocimiento del lugar, de sus pobladores y sobre todo de los turistas que repetidas veces consultaron cuál es el Cerro de los Siete Colores y luego se colocaron en hilera para tomarse una foto con el cerro a sus espaldas (Figura 3).

Figura 3. Fila de turistas esperando su turno para sacarse una fotografía con el Cerro de Siete Colores a sus espaldas.



Fuente: Elaboración propia. Fotografía tomada durante el trabajo de campo de septiembre de 2009 (momento de temporada baja).

En suma, los objetivos de este artículo son tres: (1) presentar un corpus documental conformado por obras de viajeros, libros de geografía y guías, folletos y postales turísticas que contienen fotografías de paisajes y descripciones geográficas sobre Purmamarca; (2) reconocer en esa literatura qué importancia fueron adquiriendo las fotografías y descripciones geográficas en la representación del lugar; (3) analizar cómo y en qué momentos se fue individualizando al Cerro de los Sietes Colores como unidad del paisaje y qué atributos se le fue asociando. Esto nos invita a reflexionar, previamente, sobre la relación entre lugar, fotografía y descripción geográfica.

Fotografías y descripciones geográficas en la construcción de los lugares

Silvestri (1999) identificó hacia el final de la década de 1930 un momento en que se consolidó una forma de entender y apreciar el territorio argentino, a través de un grupo de imágenes de sitios ubicados en diferentes zonas del país que se volvieron icónicos, que reunían dos rasgos fundamentales: eran sublimes y naturales. Con ese repertorio de imágenes, la naturaleza se transformaba en la clave de la definición paisajística del territorio argentino centrado fundamentalmente en sus aspectos hidrográficos (p. e. Cataratas del Iguazú) u orográficos (vg. Cerro Fitz Roy). Esos paisajes viajaron a través del correo, en postales y estampillas, se publicaron en almanaques, posters y en manuales escolares, se utilizaron en spots televisivos, panfletos y, actualmente, en sitios Web. Esa selección de

imágenes, que fue ampliándose con el tiempo, originalmente incluía a las Cataratas del Iguazú, al Parque Nacional Nahuel Huapi, a la Quebrada de Humahuaca y al cerro Fitz Roy. La difusión de esas imágenes daba cuenta de la relevancia que estaba adquiriendo la fotografía como dispositivo narrativo no verbal utilizado para representar paisajes. Dentro de ese repertorio de postales argentinas, hacia las décadas de 1990-2000, la de la Quebrada de Humahuaca, que originalmente mostraba una porción cualquiera de laderas detrás de un cardón, se fue transformando, al ir enfocándose en una de sus localidades emblemáticas por la promoción turística, condensando una imagen de un lugar donde no se reconoce la presencia de personas, con un entorno orográfico policromático: el Cerro de Siete Colores de Purmamarca.

Las imágenes difundidas a través de los medios de comunicación social participan en el proceso de conformación y reconocimiento de los lugares como atractivo turístico. Estas representaciones e ideas sobre ciertos lugares “circulan en las sociedades de origen de los turistas” ejerciendo “una función mediadora entre turistas y destino, adecuando el destino a estas necesidades de los turistas, y aun, creándolas” (Almirón, Troncoso y Lois, 2007:139). Estas imágenes, que construyen ideas previas acerca del lugar “direccionan la mirada del turista” (Ibíd.). Estas representaciones gráficas se producen en diferentes formatos: (1) álbumes fotográficos y filmes, spots publicitarios y pinturas, cuentos y novelas, poesías y canciones, obras de divulgación científica, ensayos y descripciones del paisajes; (2) circulan por diferentes ámbitos sociales; (3) suponen un determinado punto de vista; (4) son el resultado de un proceso colectivo de selección de uno o algunos elementos, dimensiones o componentes del sitio en detrimento de otros. Los elementos elegidos y representados, los que quedan dentro del foco y los que no, hacen a la singularización del lugar. En ese proceso de producción de imágenes, ciertos actores sociales tienen mayor preeminencia que otros; además, no son siempre los propios del lugar; muchos lugares se construyen desde fuera y consideramos que este es el caso de Purmamarca. En la definición del imaginario de un lugar, se traman diferentes articulaciones entre saber y poder (Foucault, 1976), entre quienes son de allí y quienes son de fuera, en diferentes escalas espaciotemporales.

La idea de lugar suele estar asociada a un nivel escalar, el local, en oposición al regional o al global. Otras veces a sitio o emplazamiento. Nos interesa recuperar una concepción del lugar asociada a la idea de identidad. El lugar pasa a ser entonces un recorte espaciotemporal singular, diferenciable, con una idiosincrasia y una dinámica propia, donde se condensa una amplia gama de variables. El lugar es una construcción social. Puede ser comprendido tanto como una localización cuanto como una configuración de

permanencias relativas (materiales e inmateriales), que están contenidas en la dinámica general espaciotemporal de procesos que ocurren a otras escalas (Souto y Benedetti, 2011). El lugar es un espacio singular, único, pero al mismo tiempo extrae su significado de esa totalidad que es el mundo. En la definición de los lugares participan la proliferación de elementos visivos, afectivos, estéticos e iconográficos, realizados tanto desde su interior como desde su exterior (Trinca, 2001; Nogué i Font, 1989). La proliferación y estandarización de ciertos dispositivos visivos y verbalizaciones descriptivas participan activamente en la construcción de los lugares, en especial de aquellos que devienen en turísticos. Esto es así, en la medida que buscan sintetizar lo que se considera atractivo del lugar, a la vez que proponen a los turistas, de antemano, hacia dónde hay que mirar, desde qué punto y prestando atención a qué aspectos (Troncoso, 2013).

Como ya mencionamos, en este artículo nos interesa reconstruir la emergencia de la que actualmente es, consideramos, imagen icónica de Purmamarca en tres tipos de registros de escritura geográfica: (1) obras de viajeros, (2) libros de enseñanza de la geografía y (3) guías turísticas. Desde inicios del siglo XX la fotografía de paisajes se fue introduciendo como un recurso visual profusamente utilizado en este tipo de obras geográficas¹. Progresivamente, se fueron empleando como complemento, refuerzo y a veces reemplazo del relato verbal, exaltando la tendencia moderna de plasmar en imágenes, o visualizar, la existencia (Mirzoeff, 2003). La literatura de viajeros en Sudamérica o las geografías nacionales no contaron hasta fines del siglo XIX con esta tecnología. Algunos expedicionarios que recorrieron la Quebrada de Humahuaca entre fines del XIX y principios del XX publicaron obras que incluyeron los primeros registros fotográficos de paisajes, personas y objetos de la zona (Cf. Boman, 1908; von Rosen, 1916; Arenas y Giraudo, 2003). Ya en el siglo XX, los libros de enseñanza de la geografía fueron incluyendo, cada vez más, fotografías de paisajes, además de mapas y otros recursos gráficos. Desde la década de 1980, con el fuerte desarrollo de la cultura audiovisual, las fotografías fueron ocupando una importante proporción de las páginas o, inclusive, páginas enteras en estas obras. Lo mismo ha ocurrido en el caso de las guías turísticas y de otros medios de promoción turística.

Aun cuando las fotografías de lugares fueron ganando centralidad en la producción de obras geográficas, casi siempre son acompañadas por otro recurso: la descripción geográfica. Esta es una de las formas textuales más antiguas de producción de

¹ Por obra geográfica consideramos a toda aquella que procura ofrecer características y/o explicaciones sobre la organización de una determinada porción de la superficie terrestre. Vale decir, no se refiere exclusivamente a las obras realizadas por geógrafos profesionales, sino por cualquier sujeto o institución que procure identificar, localizar, denominar, describir y analizar un lugar.

conocimientos sobre los lugares. La caracterización de relieves y redes hidrográficas, el listado de plantas y animales, la consideración de las variables meteorológicas, la localización de ciudades y zonas de cultivo, la ubicación de rutas y puertos, el recuento de los habitantes, la mención de gobiernos y jurisdicciones, la enunciación de los acontecimientos históricos más significativos acaecidos en un sitio, se imbrican de diferentes maneras para dar cuenta de los lugares, desde los documentos más antiguos (Cf. para el espacio andino, por ejemplo, Garcilazo de la Vega, 1609; del Pino Manrique, 1787). La literatura de viaje, por ejemplo, es un modo clásico de escritura geográfica, aún vigente: el proceso de observación, análisis y narración se estructura de acuerdo al derrotero del viaje realizado. En la descripción geográfica el narrador crea la ilusión de la mirada de un pájaro que sobrevuela el terreno: se desplaza imaginariamente de un extremo al otro destacando aquellos rasgos del paisaje que, ante los ojos del observador, contribuyen a distinguir un lugar (Benedetti, 2010).

La escuela geográfica francesa, a partir de las aportaciones de Vidal de la Blache y sus discípulos, consagró a la descripción geográfica como el recurso narrativo disciplinar por excelencia. Las formas en que los grupos humanos transformaban el medio natural eran estudiadas a partir de la observación directa en el campo, resaltando la dimensión visiva de la superficie terrestre, a partir de la noción de paisaje. La descripción e interpretación de la “personalidad geográfica” de una porción de la superficie terrestre se transformó en el método por excelencia de la disciplina (Ozouf-Marignier y Robic, 2007). El trabajo del geógrafo era identificar, delimitar y estudiar las regiones (o lugares), como unidades físicas, tangibles u objetivas con caracteres propios, cuya singularidad o personalidad se debía desentrañar (García Álvarez, 2006).

Durante la llamada revolución cuantitativa y luego con las geografías radicales, la descripción geográfica tuvo una escasa a nula relevancia como herramienta metodológica. Con el giro cultural y los abordajes posmodernos, en cambio, el trabajo en el terreno y la descripción geográfica han sido reconsiderados en al menos dos sentidos (Rojas-López, 2002): (1) desde las perspectivas humanísticas, interesan las descripciones que hacen los sujetos de sus propios espacios de vida y experiencia; (2) desde las aportaciones de la nueva geografía regional, en su confluencia con las orientaciones cultural, política e histórica - que puede denominarse perspectiva regional político-cultural (García Álvarez, 2006; Benedetti, 2009) - los lugares dejaron de considerarse entidades ontológicamente fijas y comenzaron a tratarse como estructuras dinámicas, en transformación, que están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad. En este enfoque, por ejemplo con autores como Paasi (1986) entre otros, empezó

a prestarse atención al carácter socialmente construido de los discursos geográficos y las categorías espaciales, a las relaciones entre saber y poder, y al discurso regional (y geográfico, en general) como un instrumento de poder (García Álvarez, 2006). Asimismo, se considera que el reconocimiento de los lugares no se produce por la acción individual de un profesional: el esfuerzo interpretativo comienza a focalizarse en las acciones colectivas de identificación, cercamiento y vivencia de los lugares. Interesa el lugar como espacio socialmente significado, como foco de identificación social, de identidad colectiva; los modos en que esos lugares se han construido socialmente, cómo han adquirido sus símbolos y su identidad, cómo se han reproducido y difundido en el tiempo y en el espacio (García Álvarez, 2006). Esto invita a estudiar la faceta narrativa, retórica o discursiva de los lugares, a bucear en la estructura simbólico-conceptual elaborada en un determinado derrotero, a prestar atención a la cultura visual que va modelando una determinada forma de concebirlos. Las formas de mirar participan en la producción de los lugares, en la medida que mirar el espacio no es un atributo naturalmente heredado, sino el resultado de un aprendizaje, tanto personal como social (Lois y Hollman 2013). En el aprendizaje sobre cómo mirar a Purmamarca en tanto lugar han tenido un rol destacable las obras de viajeros, los libros de geografía y, crecientemente en el último tiempo, las guías de viajeros. Estos tres géneros narrativos que incluyeron fotografías y descripciones geográficas, que fueron localizando dentro de la Argentina, la provincia de Jujuy y la región de la Quebrada de Humahuaca y, a la vez, dotándolo de una serie de atributos que se fueron cimentando en dos postales que, en ambos casos, ponderan la presencia de un cerro multicolor.

En línea con lo anterior es que surgió nuestro interés por revisar secuencias de fotografías y de descripciones geográficas sobre Purmamarca, producidas fundamentalmente a lo largo del siglo XX. Se buscó:

1. Conocer cómo fue decantando cierto imaginario geográfico sobre Purmamarca: para ello se seleccionaron tramos de obras identificadas que mencionan a Purmamarca, en las que se prestó atención a la mención del lugar y a los atributos mencionados.
2. Investigar que imágenes de Purmamarca fueron publicadas en distintos medios para retratar y dar a conocer algún atributo del lugar: para ello se prestó atención al punto de observación desde el cual se retrató a la localidad; y en particular a la aparición del cerro.
3. Analizar qué aspectos los autores pretendieron resaltar al incluir las fotografías: para ello se prestó atención a los epígrafes que acompañan a las fotos.

Breve referencia sobre la configuración de Purmamarca como destino turístico

Con la denominación Purmamarca se designa: (1) a una localidad de la provincia argentina de Jujuy, (2) al río que fluye en sus proximidades y que atraviesa a la (3) quebrada homónima donde se implanta y (4) al municipio que tiene sede en esa localidad. También está identificada con ese nombre su clausurada (5) estación ferroviaria, hoy devenida en (6) puesto de control de la Gendarmería Nacional Argentina, igualmente llamado Purmamarca. Aquí haremos referencia a la localidad, que suele mencionarse como “pueblo de Purmamarca”. Su emplazamiento se remonta a finales del siglo XVI, en una zona ya poblada en el período prehispánico (Sica, 2006). Su función era concentrar a la población indígena de la zona en torno a la capilla. Está ubicada a unos 65 kilómetros al norte de la ciudad de San Salvador de Jujuy, en la región conocida como Quebrada de Humahuaca, un valle andino que tiene dirección predominante norte-sur, recorrido por el Río Grande; la Quebrada de Purmamarca es tributaria de la anterior y tiene dirección predominante oeste-este. La aglomeración está rodeada de cerros con vegetación rala y dispersa, hecho que permite apreciar la coloración de los materiales que los componen.

La población purmamarqueña llegaba a 567 personas en 1980, en 2001 se contabilizaron 510 (INDEC) y diez años después, 891 habitantes (INDEC, 2011). En su mayoría, esa población tenía, tradicionalmente, campos dedicados a la agricultura y al pastoreo de animales en los alrededores del pueblo y, en menor medida, en el interior del sector urbanizado. El perfil de esta aldea se transformó en las décadas de 1990 y 2000 por el incremento de las visitas turísticas. La Quebrada de Humahuaca ya se había posicionado desde inicios del siglo XX como un destino para veraneantes que provenían de las capitales provinciales del norte argentino. Establecían casas que eran ocupadas en verano, permitiéndoles escapar en el período estival de las zonas palúdicas. Con el tiempo, fueron llegando a las zonas turistas que se alojaban en los escasos hoteles de las localidades quebradeñas, Tilcara y Humahuaca en particular. Durante la segunda mitad del siglo XX aumentaron las visitas a los distintos pueblos, por el auge del turismo sindical o con paseos de un día organizados por agencias de San Miguel de Tucumán, Salta o San Salvador de Jujuy (Troncoso, 2009; Benedetti, 2003).

El proceso de turistificación regional había afectado particularmente a Maimará, Tilcara y Humahuaca, localidades ubicadas a la vera del Río Grande. Siguiendo la marcada orientación sur-norte de la topografía se construyó, a lo largo del siglo XX, un ramal ferroviario y la ruta nacional 9. Purmamarca, desplazada cuatro kilómetros al oeste de ese eje, no contó, hasta la década de 1970, con un buen camino de acceso transitable para vehículos. A fines de esa década comenzaron las obras vinculadas a la creación de una ruta

internacional de conexión con Chile a través del Paso de Jama, pero fue inaugurada recién a inicios de la década de 1990 cuando ese camino finalmente se asfaltó y empezó a tener razonables condiciones de transitabilidad (Ballatore, 2005). Durante las décadas de 1970 y 1980 se establecieron, lentamente, algunos servicios mínimos orientados a los turistas que pasaban por allí. En 1991 se clausuró el servicio ferroviario, coincidiendo con la apertura del Paso de Jama, iniciándose la activación del entonces llamado “Corredor Bioceánico del Capricornio” hoy “Eje de Integración y Desarrollo” (IIRSA). La conformación de este sistema de circulación internacional implicó la mejora de varios caminos de Jujuy, en particular la ruta nacional 52 que atraviesa a Purmamarca. En el año 2003, la Quebrada de Humahuaca fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En el marco de esta declaración se presenta a Purmamarca como un importante sitio patrimonial dentro de esa región, por su historia, características y su buen estado de conservación (Provincia de Jujuy, 2002).

La relevancia que fue adquiriendo la actividad turística para Purmamarca puede constatarse comparando información referida a la cantidad de algunos servicios turísticos, entre la década de 1980 y la de 2000. En 1981 había dos locales que vendían souvenirs (Izaguirre, 1981). En 1998 se calculó que había entre 18 y 20 puestos callejeros y locales de venta de “regionales”² (sin contar los mercados de ramos generales), que aumentaban a 50 en julio, momento de temporada alta (Chorolque, 1998). En la temporada baja del año 2009, mediante observaciones propias, pudimos identificar cerca de 84 puestos y locales de venta de artículos para turistas, sin contabilizar aquellos puestos ubicados en la vía pública fuera de la feria que rodea la plaza. Los locales gastronómicos, que en 1998 eran cuatro (Chorolque, 1998), 11 años después pasaron a ser más de 18 (relevamientos propios en el año 2009 y Tommei y Benedetti, 2011). Como sitios de hospedaje, en la década de 1990 sólo se registraron algunas casas de familia para alojarse (Chorolque, 1998), en la actualidad son más de 50 los alojamientos turísticos en este poblado (Porcaro y Tommei, 2012).

El proceso de transformación en el plano material de Purmamarca implicó que nuevas formas de mediación cultural se superpusieran, se fundieran e incluso sustituyeran los sistemas simbólicos nativos, engendrando nuevas prácticas y nuevos significados (Dos Santos, 2005).

En este contexto, el Cerro de Siete Colores fue cobrando relevancia y posicionándose como ícono del lugar, fundamentalmente con la participación activa de actores extralocales. De un conjunto de imágenes del cerro fueron decantando, como se analizará a continuación,

² Los locales de venta de souvenirs o de venta de artículos de factura artesanal, que apuntan a atraer al público turista, son llamados en Purmamarca “regionales”. Allí se comercializan productos realizados en los alrededores (como instrumentos musicales, alimentos) y otros importados desde Perú y Bolivia (como los aguayos).

dos postales, que llamaremos “postal panorámica” y “postal urbana”. La primera consiste en una imagen tomada desde una distancia cercana a un kilómetro, en dirección este-oeste, y encuadra el pueblo, su arbolado, la ruta y el cerro colorido. La otra imagen toma al cerro desde una calle del pueblo, lindera con la Iglesia: el cerro se ubica en su punto de fuga, a lo lejos y en el centro de la composición, y queda enmarcado, en primer plano, por dos construcciones de arquitectura menor, dos viviendas, una de ellas transformada en local de venta de souvenirs y la otra en mercado. Esta última es la fotografía “obligada” que se toma el turista promedio, ubicándose generalmente él mismo en el medio de “la postal” (Figura 3).

Purmamarca en obras de viajeros, libros de geografía y guías turísticas

En el siglo XIX, diferentes zonas de Sudamérica fueron recorridas por exploradores, generalmente europeos, dando origen a una rica literatura de viajeros. Esas obras, estructuradas según el itinerario de viaje, no ofrecían una imagen totalizadora del país, sino del espacio observado directamente. El río Grande que atravesaba la región conocida como Quebrada de Humahuaca era acompañado por uno de los caminos que permitían la conexión entre Buenos Aires y Lima. Esta vía comenzó a ser transitada por numerosos exploradores desde 1820 (este tema ya lo abordamos en: Benedetti, 2003 y 2010). Por quedar en una ruta lateral, fuera de aquella vía, Purmamarca no fue incluida en ninguna de las primeras obras. Sólo se la comienza a mencionar hacia fines del siglo XIX e inicios del XX.

Uno de los primeros exploradores en dar cuenta del lugar fue el geólogo Ludwig Brackebusch (1883 y 1891). Años después, el arqueólogo Eric Boman (1908), al igual que Eric von Rosen (1916) recorren la Quebrada de Purmamarca y dejan testimonio de ello. Por la época se publicaron dos trabajos de Daniel Cerri (1900), primer gobernador del Territorio de los Andes, quien visitó Purmamarca en 1900. Eduardo Holmberg, hijo, (1904) también produjo un trabajo sobre Jujuy como resultado de un viaje exploratorio de carácter oficial. En estas obras ya se destaca la importancia que se le va otorgando a la toma de fotografías, presentes en las publicaciones de todos estos autores.

Otro tipo de obra que comenzó a producirse en el siglo XIX fueron las geografías nacionales. Estas obras, que se basaban en observaciones directas, propias y ajenas, como así también en fuentes censales y materiales de archivo, a diferencia de las de viajero, ofrecían una visión de conjunto del país o la provincia en cuestión. En esas obras se puede reconocer la impronta del naturalismo decimonónico, que comenzó a perfeccionar la descripción geográfica según criterios fisiográficos, fundamentalmente geomorfológicos. Jujuy, como parte de la Argentina, se menciona en todas esas obras. Pequeñas localidades

como Purmamarca, en cambio, pocas veces recibían consideración. Durante el siglo XX estas obras, aunque no son abundantes, dejaron de ser escritas por naturalistas y comienza a intervenir, aunque no exclusivamente, la pluma de geógrafos profesionales. Es el caso de los trabajos de Franz Kühn (1930) y Federico Daus (1945 y 1959), orientados a la enseñanza de la geografía. En la Argentina, es justamente esta filiación (enseñanza y geografía) la que va a marcar buena parte de la producción de libros de geografía hasta por lo menos la década de 1980. Los libros orientados a la enseñanza de geografía fueron, desde el siglo XIX, medios de difusión, por excelencia, del imaginario geográfico argentino (Silvestri, 2011). Las imágenes comienzan a ser utilizadas en los libros de enseñanza desde fines del siglo XIX. Inicialmente tuvieron mayor presencia los mapas. Durante el siglo XX, progresivamente, las fotografías se consagraron como la imagen utilizada, por excelencia, para dar cuenta de los lugares, alcanzando una mayor presencia, incluso, que las imágenes cartográficas (Hollman 2013). Como propone esta autora, estas imágenes se presentan como testimonio irrefutable de las características que se quiere subrayar sobre un lugar. Algunos de los más importantes manuales escolares de geografía argentina publicados durante la segunda mitad del siglo XX fueron los de Federico Daus (1989), Alfredo Rampa (1963) y Paulina Quarleri (1985), mientras que Teodoro Saravia (1960) produjo una obra sobre Jujuy, con una extensa descripción de Purmamarca. En la década de 1990 se produjo una renovación, tanto de perspectiva como técnica en la producción editorial de manuales de geografía. Para el caso que nos interesa consideramos los de Albeck, Cuestas, Roberto y González (1999); Conti, Benedetti, Kindgard, Quintero y Ulloa (2002) y Reboratti (2006).

Paralelamente a la producción de las obras antes mencionadas, se fueron publicando guías turísticas, que también incluyen descripciones y fotografías. A principios del siglo XX aparecieron en la Argentina las primeras guías orientadas a la promoción de paisajes considerados atractivos, iniciando la tarea de narrar la singular geografía turística del país a través de una selección de paisajes considerados representativos. La difusión del uso del automóvil fue un factor que incidió en el crecimiento de la producción editorial de estas guías (Arroyo Ilera, 2008). En este sentido, en la Argentina, el Automóvil Club Argentino (ACA) fue pionero en la publicación de folletos y guías camineras (Booth, 2008). Estas obras orientaban el viaje de placer hacia cualquier lugar al que se pudiera llegar con vehículo particular, razón por la cual Purmamarca, ubicada a aproximadamente cuatro kilómetros de la ruta principal, con acceso por un camino con elementales obras de vialidad, que en alguno tramos era cruzado por el río - agravado con las avenidas estivales - ingresó tardíamente a ese tipo de obras. Progresivamente, las guías turísticas se fueron estructurando como narraciones más sofisticadas con una intencionalidad más explicativa y

literaria, que fueron adquiriendo personalidad propia, como las guías “Lonely Planet” o, en la Argentina, las “Guías YPF”. A escala provincial, en la década de 1960 ya se publicaron algunas guías, como “Conozca Jujuy”. Desde 1979, se publicó la serie “Guía del Turista, Jujuy”, con varias ediciones por año. De la década del 2000 es “Jujuy al Mundo” y otras de escala local, como “Tuito Purmamarca, Guía de Turismo”. Este tipo de obra, al ofrecer descripciones geográficas, supera el concepto de guía y producen narraciones sustantivas que participan en la producción de imaginarios de los lugares considerados de interés turístico.

Para el recorrido analítico que realizaremos a continuación seleccionamos 22 fotografías y 15 descripciones geográficas de Purmamarca, incluidos como recursos narrativos en obras de viajeros, libros de geografía y guías turísticas. A través de esta selección reconstruimos el surgimiento y actual apogeo de imágenes purmamarqueñas que destacan al Cerro de Siete Colores como ícono local, provincial, regional, nacional e incluso internacional.

Purmamarca en la literatura de viajeros

Una de las primeras descripciones geográficas de Purmamarca fue realizada en 1900, cuando se evaluaba la posibilidad de transformar a este poblado en capital del recientemente creado Territorio de los Andes (Benedetti, 2007). Al respecto, Cerri afirmaba:

“Posee la Quebrada de Purmamarca un pequeño caserío situado a cinco kilómetros al oeste de su desembocadura que podría aprovecharse para asiento de la Gobernación. Es, en cierto muy angosta en toda su extensión de treinta y siete a cuarenta kilómetros de longitud, pero todo el terreno aprovechable en el valle y en las faltadas de los altos cerros que la forman se halla cultivable con pequeñas plantaciones de alfalfa, maíz, papas, etc. y cubiertos de árboles, sauces, algarrobos, etc. frutales y huertos. El agua es abundante...” (Cerri en: Ministerio del Interior, 1900:430-431).

Por entonces, Boman participaba de dos expediciones científicas por el noroeste argentino, una de ellas junto a von Rosen. Después de un lapso de permanencia en la Puna, ambos realizaron un viaje hacia Purmamarca y lo relataron de la siguiente manera:

“A la vista de los primeros árboles verdes, en la Quebrada de Humahuaca, nos invadió una alegría loca; hacíamos carreras en nuestras mulas, bailábamos como escolares que hubieran obtenido un feriado inesperado” (Boman 1908:416).

“El contraste entre el desierto que habíamos dejado y el hermoso paisaje que nos rodeaba, nos daba la ilusión, como a Dante, de haber viajado del país de las sombras hasta la entrada al paraíso” (von Rosen 1916:202).

Estos relatos de vivencias surgen como comentarios exaltados ante el contraste entre las tierras más elevadas y áridas y la arbolada quebrada de Purmamarca.

Otras obras de viajeros científicos y técnicos enviados por el gobierno nacional a la zona no incluyeron descripciones geográficas de Purmamarca. Esto da cuenta de la poca relevancia que tenía en el ámbito provincial esa pequeña aldea agropastoril, conformada en torno a una capilla. La relevancia de Purmamarca a escala nacional era prácticamente nula. A escala provincial tenía alguna significación por ser zona de tránsito hacia el oeste, en el comercio ganadero de Jujuy con el norte de Chile, y hacia el este, para el transporte de algunos minerales de las tierras altas hacia los puertos argentinos (Benedetti, 2005). Ninguno de los autores antes mencionados incluyó fotografías del lugar. (Tabla 1)

Tabla 1. Descripciones geográficas y fotografías de Purmamarca en obras de viajeros.

Referencia bibliográfica y detalles relevantes.	Descripciones geográficas de Purmamarca.	Fotografías de Purmamarca
Ludwig Brackebusch (1883 y 1891). Geólogo.	Uno de los primeros exploradores en dar cuenta del lugar. Lo describe como <i>pueblito romántico situado entre serranías y quebradas pintorescas</i>	Incluye muy pocas imágenes en su texto, ninguna de Purmamarca.
Daniel Cerri (1900). Primer gobernador del Territorio de los Andes. Visitó Purmamarca en 1900.	<i>Posee la Quebrada de Purmamarca un pequeño caserío situado a cinco kilómetros al oeste de su desembocadura que podría aprovecharse para asiento de la Gobernación.</i>	Publica solamente fotografías de la Puna de Atacama.
Eduardo Holmberg hijo (1904). Viaje exploratorio de carácter oficial	Produjo un trabajo sobre Jujuy como resultado de un viaje exploratorio de carácter oficial, pero no describió a Purmamarca.	Presenta una colección de imágenes de la provincia. No incluye a Purmamarca.
Eric Boman (1908), arqueólogo. Expediciones científicas	<i>A la vista de los primeros árboles verdes, en la Quebrada de Humahuaca, nos invadió una alegría loca</i>	No incluye imágenes de Purmamarca.
Eric von Rosen (1916). Naturalista. Expediciones científicas	En relación a Purmamarca lo presentó como <i>la entrada al paraíso</i>	No incluye imágenes de Purmamarca.

Fuente: elaboración propia.

Purmamarca en los libros de geografía

Purmamarca era mencionado en libros de geografía desde el siglo XIX. En 1904 Latzina la describió así: “Purmamarca es un rancherío en el camino de Jujuy a Bolivia por la quebrada de Humahuaca, a 60 kms..., con 545 habitantes, dos molinos hidráulicos y escuela” (Latzina 1904:439). Hasta entonces, ninguna descripción era acompañada por fotografías.

En un libro de geografía de Jujuy de 1907 se incluyó la que hasta ahora es la fotografía más antigua que conocemos de Purmamarca. La toma fue realizada desde lo alto de un cerro, en la banda izquierda del río Purmamarca, opuesta a aquella donde se encuentra la aglomeración. La foto ubica en el centro de la imagen al poblado, rodeado de cerros (Figura 4). El ahora conocido Cerro de los Siete Colores queda indiferenciado del entorno montañoso, que sirve de telón de fondo para la aglomeración, ubicada en el centro del cuadro; en la parte inferior se reconoce el lecho del río. Podría identificarse esta imagen con lo que en este artículo llamamos la “postal panorámica” de Purmamarca. La descripción que acompaña a la imagen dice:

“Pequeña población...; tiene escuela, iglesia, plaza, etc. La principal industria es la cría de ganado lanar y cabrío. Se cultiva en pequeña escala: vid, trigo, maíz, papas y alfalfa, y árboles frutales de manzana y durazno. Se fabrica vino, tejidos y quesos de cabra” (Solari 1907:50-51).

Figura 4. “Panorama de Purmamarca”, en una Geografía de la provincia de Jujuy.



Fuente: reproducido de Solari (1907:50)

En su “Geografía de la Argentina”, Kühn (1930) publicó una fotografía en blanco y negro con el título “Valle de Purmamarca al pie de la Puna” (Figura 5). Esta imagen está tomada desde lo alto nuevamente, desde una mira que no es reconocible hoy en día. Asimismo, lo que encuadra es muy diferente a la imagen que hoy conocemos de Purmamarca: (1) no se ve claramente si está o no el poblado en el valle - muy probablemente, no era la intención del fotógrafo que la aglomeración fuera el centro de este paisaje -; (2) la cantidad de cardones que muestra la imagen, como elementos distintivos, también difiere de la actual postal, que quizás incorporan sólo algún cardón en el recuadro, pero no como elemento principal. Sin embargo, en ese momento el cardón y los cerros constituían el paisaje distintivo de la Quebrada de Humahuaca y del espacio noroeste argentino, en general.

Figura 5. “Valle de Purmamarca (prov. de Jujuy) al pie de la Puna”.



Fuente: reproducido de Khün (1930:17)

El manual “Geografía de la República Argentina”, escrito por Daus en 1945, se destaca por estar profusamente ilustrado con fotografías, mapas y perfiles. En casi todos los casos se observan vistas panorámicas que registran la geografía física en todo su esplendor, buscando retratar paisajes inconmensurables, sublimes y naturales. En el caso de la “región noroeste” incluye 10 láminas, tres de ellas corresponden a la Quebrada de Humahuaca, pero ninguna a Purmamarca (Cf. Daus, 1945:71-80). Por su parte, Saravia (1960), quien produjo una obra para Jujuy titulada “Geografía de la provincia de Jujuy”, describe a Purmamarca de esta forma:

“Es uno de los pueblitos más originales, no solamente del departamento de Tumbaya sino de la Quebrada de Humahuaca. Se encuentra en la margen izquierda del río Purmamarca, rodeado por una sucesión de colinas de una policromía variada y caprichosa que llama vivamente la atención del viajero o turista que por vez primera llega a este escondido villorrio de una tranquilidad y placidez envidiables. Dista 5 kilómetros de la Estación Ferroviaria, cuenta con una población de 200 habitantes y entre sus edificios y reparticiones públicas se destacan la antiquísima Iglesia, Escuela Provincial, Policía, Registro Civil y Comisión Municipal. Existen alrededor de 8 casas de comercio” (Saravia, 1960:262).

En esta descripción ya se puede reconocer el interés turístico manifiesto por Purmamarca, la ponderación del carácter policromado de los relieves y algunos elementos arquitectónicos como la “antiquísima Iglesia”. El autor incluye una fotografía del Departamento de Tumbaya, que no corresponde a Purmamarca. Lo mismo ocurre en otro manual de la época, “Geografía física de la República Argentina”, donde se incluye una típica imagen de la Quebrada de Humahuaca, con cerros y cardones, y ninguna retrata a Purmamarca (Rampa, 1963:202-219). Con lo anterior estamos resaltando el hecho de que el lugar que estamos estudiando, por entonces, no siempre era identificado ni tenía una consideración destacada, especialmente cuando los manuales se producían en Buenos Aires.

En la década de 1980 se publicó el suplemento para Jujuy del “Manual Estrada” (Naser de García, del Valle Loyola y Tejerina, 1984). Si bien aquí Purmamarca se describía como un “pueblo encantado”, con “hermosos cerros de colores en arco iris” (43-44), la representación fotográfica publicada es una imagen de una “calle típica”, en donde se incluye el “algarrobo histórico” sin aparecer el cerro descripto. Al año siguiente, el manual “Geografía de la República Argentina” de Quarleri, en la sección Biomas, expone varias fotos de la Quebrada de Humahuaca, entre las que hay una tomada en Purmamarca. En su epígrafe dice: “Arbustos en las márgenes de la Quebrada de Humahuaca, en Purmamarca” (1985:128). Si bien esta imagen, tiene el propósito de mostrar los arbustos en esa zona, encuadra sólo algunos en sus costados izquierdo y derecho, mientras que el centro y la parte baja de la composición está ocupada por el río Purmamarca y, de telón de fondo, el cerro policromático (Figura 6). En ese mismo manual, en el capítulo Región del Noroeste, Valles y Quebradas, se hace la siguiente descripción de la Quebrada de Humahuaca:

“Una serie de pueblos se levantan en sus márgenes, cada uno con sus características peculiares: Humahuaca, con su monumento indio; Huacalera, por donde cruza el Trópico de Capricornio, Tilcara, con sus calles angostas, su Pucará, uno de los más destacados del Noroeste, su Museo Arqueológico, y sus artesanías en cerámica y tejidos...; Maimará, centro frutícola, y, más hacia el sur, Purmamarca, Tumbaya y Volcán, con los característicos torrentes de barro.” (Quarleri 1985:150).

Figura 6. Epígrafe de la fotografía: “Arbustos en las márgenes de la Quebrada de Humahuaca, en Purmamarca”.



Fuente: reproducido de Quarleri (1985:128)

En esas líneas, Purmamarca no es destacada ni por sus actividades, ni por sus características arquitectónicas, monumentales, culturales o policromáticas. En la siguiente década, nuevamente el Manual Estrada, bajo el título La Quebrada Milenaria, repite la descripción de este pueblo, pero, esta vez, las imágenes representativas son el monumento que se encuentra en el Pueblo de Humahuaca y el Museo en la Posta de Hornillos (Naser de García et al., 1993:43-44). Hacia el final de la década, se publica “La Argentina y sus espacios Geográficos” (Sarrailh, Andina y Somoza, 1998). En el Capítulo 6, El paisaje del noroeste, hay dos fotos de la Quebrada de Humahuaca. Una lleva la leyenda: “Los estratos sedimentarios de variados colores son comunes en algunos sectores de la región” (94), es una fotografía del Cerro de Siete Colores de Purmamarca, aunque no está aclarado. En esa fotografía el cerro ocupa la mayor parte del recuadro y en lo bajo se entrevén algunos árboles y algunas construcciones del pueblo. En el mismo capítulo, bajo el título Factores problemáticos, subtítulo Sociales y económicos, hay una foto del “Pueblo típico de la quebrada de Humahuaca” (110), con el encuadre de la “postal urbana”. Un año después, se

publicó una serie de manuales de la Quebrada de Humahuaca, entre ellos “Vivir en la Quebrada”, que sólo utiliza el dibujo como medio gráfico. Incluye una ilustración de Purmamarca en el capítulo Los Cerros cuentan su historia. Se reconoce la “postal urbana”, aunque no aclara que es de esta localidad; sólo menciona por escrito que son “cerros de tantos colores” de la Quebrada de Humahuaca (Albeck et al., 1999:18).

A partir de la década de 2000 el repertorio fotográfico sobre la Quebrada de Humahuaca tiene una marcada tendencia a incorporar los cerros de Purmamarca. Por ejemplo, el “Manual de Jujuy” (Carrizo y Comas, 2001), si bien no incorpora al Cerro de Siete Colores entre sus imágenes, la fotografía que señala como la más ampliamente representativa del paisaje de La Quebrada es el camino de “Los Colorados” de Purmamarca, y en la descripción de esta región se destaca “el maravilloso colorido de los cerros” (Carrizo y Comas, 2001:21).

Otro ejemplo es el manual “Jujuy Activa” (Conti et al., 2002), que tiene fotografías de Purmamarca en varias secciones, todas ellas tomadas desde distintos ángulos, con el Cerro de Siete Colores siempre presente. En la sección La Quebrada, bajo el subtítulo Los usos del ambiente, la única fotografía que se presenta es la de cultivos, con el famoso cerro contextualizando la imagen (Figura 7). En la misma sección, El Turismo también está representado únicamente por Purmamarca, con una imagen del cerro en su punto de fuga y centro. Nuevamente, bajo el título Turismo en la Quebrada, en otro capítulo del manual, vuelve a ponerse una foto de Purmamarca con su cerro, como única imagen representando la temática (Figura 8). Esta última, es la que en este texto llamamos la “postal urbana”; su epígrafe aclara que “Purmamarca es actualmente uno de los sitios más visitados. Cientos de turistas van a conocer el Cerro de Siete Colores, un panorama reconocido en toda la Argentina...” (115).

Figura 7. “Plantación de habas en Purmamarca. Al fondo se ve el Cerro de los Siete Colores”, epígrafe en el manual Jujuy Activa



Fuente: Conti (2002:26)

Figura 8. “Cientos de turistas van a conocer el Cerro de los Siete Colores, un panorama reconocido en toda la Argentina”, epígrafe en el manual Jujuy Activa.



Fuente: Conti (2002:115)

Por entonces, se dio a conocer el informe técnico preparado para la presentación de la postulación de la Quebrada de Humahuaca ante la UNESCO que incluye una descripción de Purmamarca que comienza exaltando los variados colores que el poblado posee: “llegan a definir un paisaje excepcional en medio de una región que se distingue por su cromatismo exuberante” (Provincia de Jujuy, 2002:96). Se mencionan cerros azules, verdes, amarillos y morados, cerros inmediatos de arenisca roja, manchas verdes de los árboles y los volúmenes blancos o amarillos y marrones de las casas. Asimismo, se recalca que el patrimonio en Purmamarca está dado por los “puestos de venta en la plaza, los dos algarrobos ubicados en la calzada y la arquitectura singular, como la Iglesia de Santa Rosa de Lima, el Cabildo, la vivienda de Aramayo con el fondo de los cerros de colores, la escuela y dos viviendas nuevas de buena factura” (Provincia de Jujuy, 2002).

En los libros de geografía posteriores a esta declaratoria las referencias a Purmamarca fueron cambiando y aumentando en cuanto a la frecuencia, al tipo de información brindada y a la presencia de fotos. Un buen ejemplo de ello es el manual “G2 Geografía: la Argentina el territorio y su gente” (Reboratti, 2006:161), donde la región noroeste es presentada con una foto de Purmamarca en una doble página, cerca del 80% del cuadro está ocupado por las vetas multicolores del cerro. Esta foto sirve para afirmar que “la Quebrada de Humahuaca es uno de los paisajes más conocidos del país, y combina rasgos naturales con otros provenientes de su pasado aborigen y colonial” (174). Esto nos está señalando la fascinación que se fue generando, también, desde el mundo académico por el Cerro de los siete Colores. (Tabla 2)

Tabla 2. Descripciones geográficas y fotografías de Purmamarca en libros de geografía.

Referencia bibliográfica y detalles relevantes.	Descripciones geográficas de Purmamarca.	Fotografías de Purmamarca
Eulogio Solari (1907). Profesor de escuela	<i>Pequeña población...; tiene escuela, iglesia, plaza, etc.</i>	Incluye la fotografía más antigua que conocemos de Purmamarca
Franz Kühn (1930). Geógrafo.	No describe la localidad de Purmamarca.	Publicó una foto con el título <i>Valle de Purmamarca al pie de la Puna</i>
Federico Daus (1945). Geógrafo profesional.	No menciona a Purmamarca.	Ilustrado con fotografías, mapas y perfiles. De la "región noroeste" incluye 10 láminas, 3 de la Quebrada de Humahuaca, pero ninguna de Purmamarca
Teodoro Saravia (1960).	<i>Es uno de los pueblitos más originales, (...) rodeado por una sucesión de colinas de una policromía variada y caprichosa que llama vivamente la atención del viajero o turista ...</i>	Incluye una fotografía del Departamento de Tumbaya, que no corresponde a Purmamarca.
Alfredo Rampa (1963). Geógrafo.	No menciona a Purmamarca.	Incluye una típica imagen de la Quebrada de Humahuaca, con cerros y cardones, y ninguna retrata a Purmamarca
Gladys I. Naser de García et al. (1984).	<i>...pueblo encantado, con hermosos cerros de colores en arco iris...</i>	Publica una imagen de una "calle típica" que incluye el "algarrobo histórico", sin aparecer el cerro descrito.
Paulina Quarleri (1985) Geógrafa.	<i>Una serie de pueblos se levantan en sus márgenes, cada uno con sus características peculiares... Purmamarca, ... con los característicos torrentes de barro.</i>	Una imagen con epígrafe: "Arbustos en las márgenes de la Quebrada de Humahuaca, en Purmamarca", tiene de telón de fondo, el cerro policromático.
Gladys I. Naser de García et al. (1993).	Idem <i>Manual Estrada</i> (Naser de García et al., 1984)	Las imágenes representativas son el monumento que se encuentra en el Pueblo de Humahuaca y el Museo en la Posta de Hornillos.
Efi E. O. de Sarrailh et al. (1998).	No describe a Purmamarca	Dos fotos de Purmamarca: una fotografía del Cerro de Siete Colores, aunque no está aclarado; y otra del "Pueblo típico de la quebrada de Humahuaca", con el encuadre de la "Postal Urbana".
María Ester Albeck et al. (1999). Arqueóloga.	No describe a Purmamarca	Se reconoce la "Postal Urbana" en una ilustración, aunque no aclara que es de esta localidad; sólo menciona por escrito que son "cerros de tantos colores"
Alejandro Carrizo y María I. Comas (2001).	En la descripción de esta región se destaca "el maravilloso colorido de los cerros"	Si bien no incorpora al Cerro de Siete Colores entre sus imágenes, la fotografía más ampliamente representativa del paisaje de "La Quebrada" es el camino de "Los Colorados" de Purmamarca.
Viviana Conti et al. (2002). Historiadora.	Una de las imágenes, en su epígrafe dice: <i>Cientos de turistas van a conocer el Cerro de Siete Colores, un panorama reconocido en toda la Argentina...</i>	Tiene fotografías de Purmamarca en varias secciones, todas con el Cerro de Siete Colores presente.
Provincia de Jujuy (2002), postulación de la Quebrada de Humahuaca ante la UNESCO.	Incluye una descripción de Purmamarca que comienza exaltando los variados colores que el poblado posee.	Agrega varias imágenes de Purmamarca y del Cerro de Siete Colores en la presentación.
Carlos Reboratti (2006). Geógrafo	<i>La Quebrada de Humahuaca es uno de los paisajes más conocidos del país, y combina rasgos naturales con otros provenientes de su pasado aborígen y colonial</i>	La <i>región noroeste</i> es presentada con una foto de Purmamarca en una doble página, donde cerca del 80% del cuadro está ocupado por las vetas multicolores del cerro.

Fuente: elaboración propia.

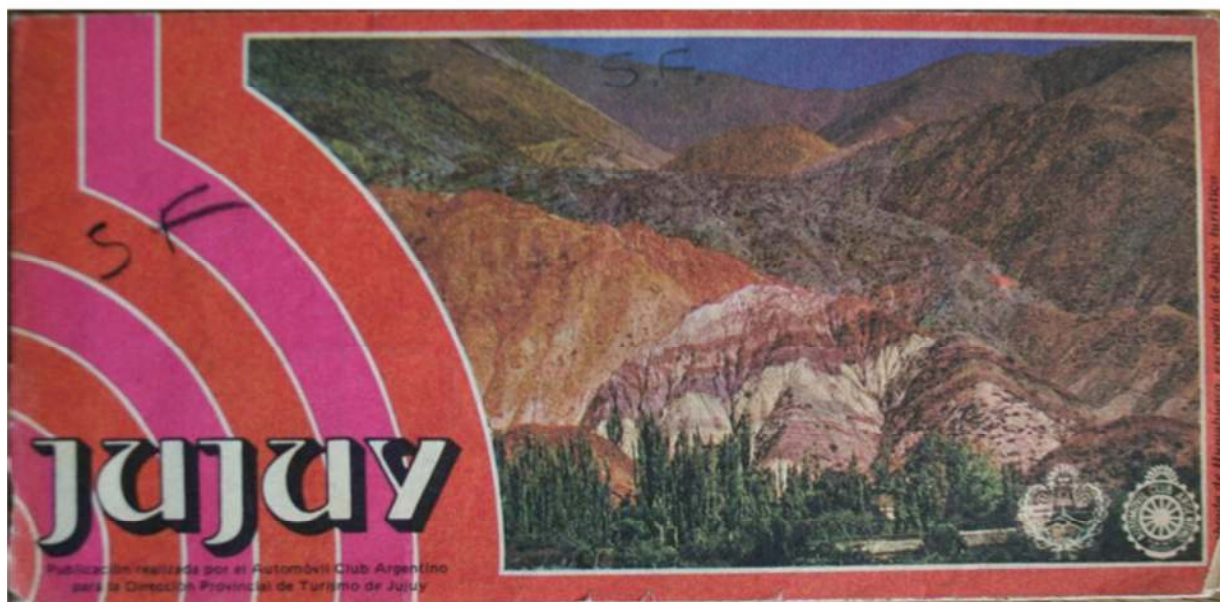
Purmamarca a través de las guías, postales y folletos para el turismo

Es en las guías de turismo donde encontramos, hasta el momento, la primera imagen publicada que pone el foco en el emblemático cerro multicolor como centro de composición - y no como contexto o escenario -. Se trata, específicamente, de un folleto-mapa de Jujuy producido por el ACA, aproximadamente entre 1942 y 1952 (no se constata fecha exacta). Sería la primera “postal panorámica” que hemos encontrado. En ese documento la localidad de Purmamarca es descripta como “rodeada de cerros de los más caprichosos colores” (ACA, 1942-52? - Figura 9). En 1944, el ACA publicó la “Guía de Viaje – Zona Noroeste”, en la que se describen las localidades, y detalla a Purmamarca como “Pintoresca población de veraneo... rodeada de un hermoso panorama de sierras de variados colores” (ACA 1944:139). Esa misma guía turística, al describir a la Quebrada dice:

“Los pueblos actuales que se escalonan de sur a norte son: Volcán... Tumbaya... Purmamarca, poco conocida porque el caserío se halla a una legua de la estación, dentro de la quebrada de su nombre que lleva a la Puna; Maimará, la de los cerros pintados; Tilcara, importante villa veraniega...” (123).

Con lo anterior, se pone en evidencia la mirada que se tenía acerca de Purmamarca, y la importancia de la policromía que presentaba Maimará en ese entonces, por lo menos, dentro de los recorridos turísticos. Esta publicación, a pesar de incluir diferentes imágenes de tramos de ruta, paisajes e iglesias de la Quebrada, no ilustra a Purmamarca mediante alguna fotografía.

Figura 9. Fotografía del Cerro de Siete Colores. Primer imagen encontrada del Cerro como centro de composición, publicado en un folleto-mapa del ACA, hacia mediados de siglo XX.



Fuente: ACA 1942-1952?

En 1958 se incluyó una fotografía de Purmamarca en la “Guía de la Argentina Tradicional y Pintoresca”, con el foco puesto en la iglesia de Santa Rosa de Lima (ACA, 1958:311), punto visivo que se repite en otras guías turísticas, como iremos mencionando más adelante. Además, en la descripción destacan otros bienes del poblado, como es el algarrobo histórico, y la “típica” presencia de los cardones.

A partir de la década de 1960, el pueblo y la arquitectura no monumental toman relevancia. Varias fotos de las casas y las calles del pueblo pasan a formar parte del repertorio representativo de la Quebrada de Humahuaca. En ese momento, se publicó en “Conozca Jujuy. Sus glorias, paisajes, tradiciones, leyendas” la primera “postal urbana”, acompañada de una descripción, en la que se destaca a Purmamarca por ser un:

“Pueblito enclavado en lo más hondo de la quebrada a 5 kilómetros de las vías férreas, es una marca Incaperuano con sus charquis, se admira el Purma (rojo de sus montañas). Purmamarca, quiere decir “Pueblo Rojo”. El pintor se extasía, se embriaga, sueña y pinta. Descanso y paz espiritual” (Burgos, 1960:35).

La misma estructura compositiva de la “postal urbana” recién descripta, tomada desde el mismo sitio, fue repetida y divulgada en varias publicaciones, como por ejemplo, en la revista “Autoclub” N° 24 (Guerrero, 1965:100). La revista “Autoclub” N° 24 acompaña la representación gráfica con una descripción que dice: “Calle de la localidad de Purmamarca, uno de los lugares más típicos de la provincia de Jujuy, cercano a la Quebrada”.

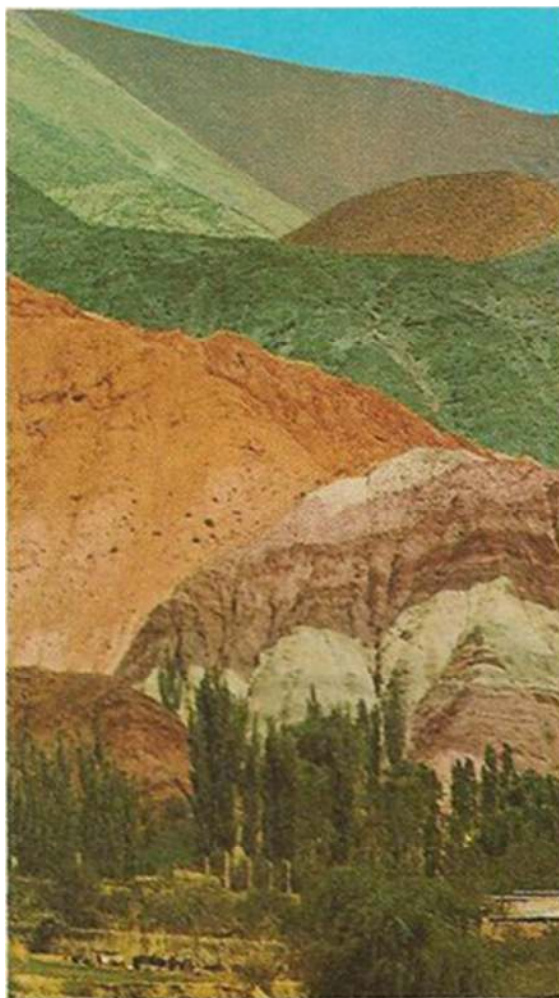
En la década de 1970, la Guía Hotelera y de Turismo del NOA publicó una toma de la iglesia de Purmamarca en primer plano, con cerros de fondo. A pesar de que en la descripción se reconoce que el lugar está “escondido entre serranías multicolores”, tanto en su representación gráfica como escrita la intención está puesta en destacar principalmente que es un “pueblito en el que se conservan reliquias de gran significación histórica” (Sommaschini, 1972:30). A fines de la década de 1970, la “Guía del Turista” (Dirección Provincial de Turismo, 1980a), en su segunda edición, elige al “algarrobo histórico” como imagen de tapa. Más allá de esta fotografía, el pueblo de Purmamarca no merece atención particular en el interior de la Guía, no figura en las recomendaciones de los recorridos, ni es descripta. Además, se plantea un itinerario por los pueblos de la Quebrada, en el que no se incluye la visita al Algarrobo Histórico.

En la década siguiente, dentro de la serie “Guía del Turista”, vuelve a aparecer la foto de la iglesia de Purmamarca como un atractivo destacado de Jujuy, por ser “una verdadera reliquia del arte y la arquitectura religiosa” y “la primera acción para pacificar el valle y avanzar en la colonización” (Dirección Provincial de Turismo, 1980b:17). La contratapa de esta misma guía posee una imagen de una calle de Purmamarca, con el cerro colorado en el centro y fondo de la escena, en un punto de fuga enmarcado por dos construcciones del pueblo, toma similar a la “postal urbana”, con la diferencia de que fue hecha desde otra calle. Contemporáneamente, la guía “El noroeste” (Temporada 1981) publica dos fotografías de Purmamarca: una de ellas tiene a la Iglesia como centro de composición; la otra, encuadra a una de las casas más fotografiadas en la actualidad, la Casa Aramayo, que se encuentra frente a la Iglesia, al costado del Viejo Algarrobo y forma parte de las “postales urbanas”. El relato que acompaña a estas fotos es:

“realmente un pueblo antológico, una legendaria imagen suspendida en el tiempo. Una paz absoluta campea en sus estrechas calles y en las viejas construcciones coloniales que se yerguen entre serranías multicolores. Una antigua capilla se levanta al pie de un añoso algarrobo y dos negocios de regionales posibilitan la adquisición de postales y artesanías locales” (57).

Como vemos, el Cerro de Siete Colores no siempre ha estado presente en las publicaciones destinadas al turismo. Además, no era reconocido, siquiera con ese nombre. Los cerros que rodean al pueblo fueron descriptos como “sierras de variados colores” (Guía ACA, 1944), o “serranías multicolores” (Sommaschini, 1972:30), sin mencionar el nombre que actualmente lo identifica. Hasta lo que pudimos analizar, la primera referencia al “Cerro de Siete Colores” está en el “ATLAS Vial y Turístico de la República Argentina” publicado por el ACA en 1989 (Figura 10).

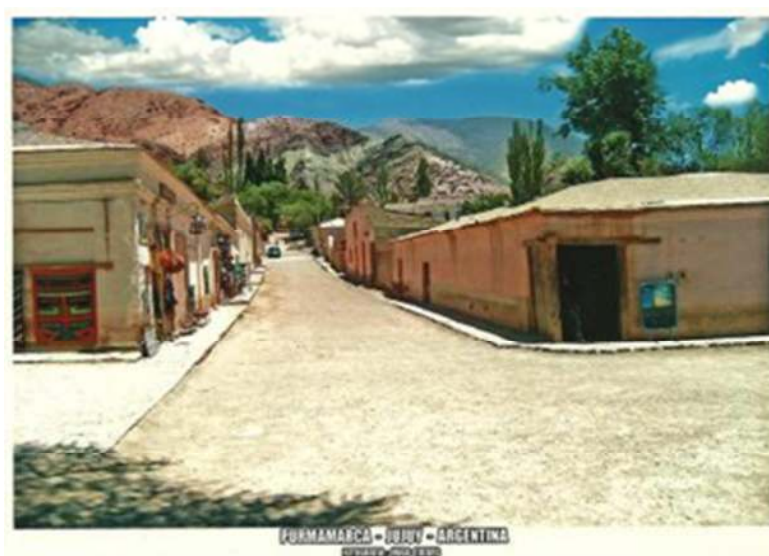
Figura 10. “Cerro de Siete Colores”. Primera imagen encontrada, vinculada al nombre “Cerro de Siete Colores”.



Fuente: ACA, 1989.

En la actualidad el “Cerro de Siete Colores” o, también, “Cerro de los Siete Colores”, está presente en todas las descripciones de Purmamarca y de la Quebrada de Humahuaca. A raíz de la revisión documental realizada (Tabla 3), advertimos que su definición como el cerro más famoso de Jujuy es una construcción paisajística y turística bastante reciente: hasta la década de 1980 estaba ausente o tenía una presencia errática, intensificándose en la de 2000. Algo similar ocurre con las tarjetas postales: desde la década de 1990 pueden adquirirse en la mayoría de locales de venta souvenirs de Purmamarca (Figura 11) comenzaron a hacer circular imágenes de ese pueblo, en la que la iglesia era una figura que se repetía, como así también la “Postal Urbana” y la “Postal Panorámica”.

Figura 11. Imagen que en este texto llamamos “postal urbana”, postal de Purmamarca.



Fuente: Postal comprada en un local de venta de souvenirs de Purmamarca.

Tabla Nº 3. Descripciones geográficas y fotografías de Purmamarca en Guías, postales y folletos para el turismo.

Referencia bibliográfica y detalles relevantes.	Descripciones geográficas de Purmamarca.	Fotografías de Purmamarca
ACA (1942-1952?), folleto-mapa.	<i>...rodeada de cerros de los más caprichosos colores.</i>	Primera imagen publicada (hasta lo que se pudo conocer) que pone el foco en el emblemático cerro multicolor como centro de composición
ACA (1944), <i>Guía de Viaje – Zona Noroeste</i>	Purmamarca se describe como <i>Pintoresca población de veraneo... rodeada de un hermoso panorama de sierras de variados colores.</i> Aunque destaca que Maimará es la de la de los cerros pintados...	A pesar de incluir diferentes imágenes de tramos de ruta, paisajes e iglesias de la Quebrada, no ilustra a Purmamarca mediante fotografía.
ACA (1958), <i>Guía de la Argentina Tradicional y Pintoresca</i>	En la descripción destacan bienes del poblado (como el algarrobo histórico, y la "típica" presencia de los cardones)	Tiene una fotografía de Purmamarca con el foco puesto en la iglesia de Santa Rosa de Lima.
Diego R. Burgos (1960), <i>Conozca Jujuy. Sus glorias, paisajes, tradiciones, leyendas</i>	<i>...Purmamarca, quiere decir 'Pueblo Rojo'. El pintor se extasía, se embriaga, sueña y pinta. Descanso y paz espiritual</i>	Posee la primera "Postal Urbana", que hemos encontrado publicada.
ACA (1965). <i>Autoclub Nº 24</i> (Guerrero).	Se destaca que Purmamarca es <i>uno de los lugares más típicos de la provincia de Jujuy, cercano a la Quebrada.</i>	Imagen de la "Postal Urbana"
Mario Sommaschini (1972). <i>Guía Hotelera y de Turismo del NOA</i>	El pueblo de Purmamarca es descripto como: <i>...escondido entre serranías multicolores.</i>	Publicó una toma de la iglesia de Purmamarca en primer plano, con cerros de fondo.
Dirección Provincial de Turismo (1980a), <i>Guía del Turista, diciembre -enero</i>	El pueblo de Purmamarca no merece atención particular en el interior de la Guía.	Imagen de tapa, el "algarrobo histórico" de Purmamarca.
Dirección Provincial de Turismo (1980b). <i>Guía del Turista, Agosto.</i>	Destaca la arquitectura de la iglesia.	Foto de la iglesia de Purmamarca y en la contratapa posee una imagen de una calle de Purmamarca, toma similar a la "Postal Urbana"
Raul Izaguirre (1981). <i>Guía El noroeste</i> (Temporada 1981)	Se describe la localidad como: <i>...viejas construcciones coloniales que se yerguen entre serranías multicolores.</i>	Publicó dos fotografías de Purmamarca: una de la Iglesia; otra de la Casa Aramayo, que forma parte de las "Postales Urbanas".
ACA (1989). <i>ATLAS Vial y Turístico de la República Argentina</i>	Primera referencia al "Cerro de Siete Colores"	Imagen de Cerro de Siete Colores
Tarjetas postales (desde la década de 1990?).	Sin descripciones.	Imágenes de ese pueblo, en la que la iglesia era una figura que se repetía, como así también la "Postal Urbana" y la "Postal Panorámica"

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Hacia la década de 1930 una serie de paisajes de la Argentina comenzaron a divulgarse en distintos dispositivos gráficos de usos cotidianos, tornándose representaciones icónicas del país. Con el paso del tiempo, este repertorio paisajístico se fue ampliando. Esas "postales argentinas" fueron el resultado de un proceso de selección de lugares, de los que se enfocaban sus componentes hidrográficos y orográficos. Eran postales de paisajes naturales, incommensurables y sublimes. Esta idea nos inspiró para pensar el caso de Purmamarca. Allí se localiza el que actualmente se conoce como "Cerro de Siete Colores", que durante las décadas de 1990 y 2000 se posicionó como un motivo más para esa

colección de postales, tornándose un ícono geográfico utilizado como referencia de espacios de múltiples escalas, en relación al turismo, pero no exclusivamente. Por ejemplo, las dependencias turísticas de la Nación, de la Provincia de Jujuy (e inclusive la de Salta) y el Municipio de Purmamarca utilizan esta imagen icónica para promocionar diferentes productos y actividades, difundidos a través de variados medios de comunicación.

La génesis de esta imagen la rastreamos en una colección de descripciones geográficas y fotografías, publicadas a lo largo del siglo XX, en obras de viajeros, libros de geografía y guías, folletos y postales turísticas. En esa serie documental pudimos constatar que el proceso de identificación y representación de este cerro no es de larga data y que acompaña a la emergencia de Purmamarca como lugar de destino turístico desde la década de 1990 y, fundamentalmente, la de 2000.

Podemos sintetizar así las principales conclusiones que surgen del análisis realizado: (1) Los viajeros al noroeste argentino sólo en pocos casos llegaban hasta la localidad de Purmamarca. Esto evidenciaba la ubicación descentralizada del pueblo con respecto al camino principal que recorría la provincia, que iba paralelo al río Grande de la Quebrada de Humahuaca. Por eso último, son pocas las descripciones del lugar y nada nos informan sobre el cerro de marras, siendo nulas las fotografías publicadas sobre el mismo. (2) Los libros de geografía han tenido un recorrido más vertiginoso. Si bien en la primera década del siglo XX se publicó una foto del cerro acompañada con una descripción, en los años posteriores tanto el poblado como su cerro no tuvo una mirada particular, hasta pasada la mitad de siglo. En 1960, un libro de geografía sobre la provincia de Jujuy hizo una descripción del pueblo de Purmamarca donde puso de manifiesto la policromía del sitio, aunque sin incluir una foto que acompañara el relato verbal. En lo sucesivo, ni la localidad ni sus cerros estuvieron presentes en los manuales, especialmente cuando se producían desde Buenos Aires. Advertimos que en la década de 1980 se produjo un clivaje. Aunque no estaba siempre presente, Purmamarca fue tomando mayor ponderación, tanto en las descripciones como en las fotos que se publicaron. Desde entonces, fueron consolidándose, progresivamente, dos tomas: una que se realizaba desde el interior de la localidad con el cerro en su punto de fuga - la "postal urbana" - y otra que encuadra al cerro en su totalidad, incluyendo al poblado o su arbolado en lo bajo y ocupando una pequeña porción de la imagen, con una importancia algo inferior al cerro colorado - la "postal panorámica" -. En la década de 1990, con algunas pequeñas diferencias, estas postales comenzaron a repetirse en todos los libros de geografía, tendencia que se incrementó con el cambio de milenio, coincidentemente con el boom turístico del lugar. (3) Las Guías de Turismo han sido parte importante en la construcción paisajística de Purmamarca. En sus relatos y fotografías, la

policromía de los cerros que rodean al poblado ha estado presente desde la década de 1940. Inclusive, es en una guía de la década de 1940 donde encontramos la primera “postal panorámica”, mientras que otra guía de 1960 fue la que publicó la primera “postal urbana”. Sin embargo, la referencia a Purmamarca en las guías no fue constante: no se incluía en los recorridos propuestos o se lo hacía sin mayores destacados. Esto lo podemos relacionar, una vez más, con la lejanía con respecto a las principales vía de circulación, el ferrocarril y la ruta 9 y las dificultades para acceder. Todo cambió en la década de 1990, a partir del trazado y mejora de la ruta internacional a Chile, que pasa por el sitio: Purmamarca cobró relevancia e, inclusive, su imagen icónica es nombraba, por primera vez, en una guía de 1989, como “Cerro de Siete Colores”, la denominación e imagen hoy ampliamente difundida.

En la actualidad, las fotografías del Cerro de Siete Colores están siendo utilizadas en variados dispositivos audiovisuales para representar espacios de diferentes escalas: en sitios Web de áreas gubernamentales de turismo de la provincia de Jujuy o de Nación, en publicidades de productos o servicios que se distribuyen fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires, en sitios web informativos de Argentina y de la provincia o de Purmamarca, en cajas de alimentos de la empresa Aerolíneas Argentina, en la tanda publicitaria de Fútbol para Todos. La consagración del Cerro de Siete Colores se dio tras un largo proceso de valoración y reconocimiento del lugar en el que cobraron mayor protagonismo actores sociales provenientes de otros lugares, fundamentalmente de la capital del país, como expedicionarios enviados por el gobierno nacional, profesionales del campo de la geografía u organizaciones de la sociedad civil como el ACA. En todos los casos, progresivamente, se fue insistiendo en el carácter sublime de la orografía y, en particular, de aquello que se fue distinguiendo: sus colores. Si bien cerros de colores se encuentran en toda la Quebrada de Humahuaca o en otras quebradas, esa singularidad se asoció a sólo uno que, inclusive, se transformó en su denominación: Siete Colores. Poco y nada nos cuentan las dos postales purmamarqueñas sobre su gente, su historia, sus costumbres y su arte.

Citas bibliográficas

Albeck, M. E., Cuestas, C. E., Roberto, D. y González, A. M., 1999. Vivir en la Quebrada de Humahuaca. Proyecto “Elaboremos entre todos una escuela para todos”, Plan Social Educativo. 144p. Artes Gráficas SAICAI. Salta.

Almirón, A., Troncoso, C. y Lois, C., 2007. “Promoción turística y cartográfica. La Argentina turística en los mapas de la secretaria de turismo de la nación (1996-2004)”. En: Investigaciones Geográficas (Mx), abril, n° 62, 138-154. Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.

Arenas, P. y Giraudo S., 2003. "Expediciones, fotos y antropología. Una lectura semiótica". En: Pacarina. Arqueología y etnografía americana, Año III, nº 3, Octubre, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

Arroyo Ilera, F., 2008. Geografía, literatura e ideología en la segunda mitad del siglo XX: las "Guías de España". En: Estudios Geográficos, LXIX, 265:417-452, julio-diciembre. Ediciones Destino.

Automóvil Club Argentino, 1942-52? Folleto-mapa de Jujuy.

Automóvil Club Argentino, 1944. Guía de viaje. Zona Noroeste. Talleres Gráficos Peuser. Buenos Aires.

Automóvil Club Argentino, 1958. Guía de la Argentina Tradicional y Pintoresca. Editora "Mariano Moreno". Buenos Aires.

Automóvil Club Argentino, 1981. ATLAS Vial y Turístico de la República Argentina. Talleres Gráficos de Macchi, Saltzman & Cía. Buenos Aires.

Automóvil Club Argentino, 1989. Atlas vial y turístico de la República Argentina, 2da edición. Buenos Aires.

Automóvil Club Argentino, 2009. Guía Turística Argentina, 9na edición. Mundial S. A.. Buenos Aires.

Ballatore, I., 2005. Jama. La causa que movió montañas. Ed. PGA. Avellaneda, Buenos Aires. 350 p.

Benedetti, A., 2003. "Imágenes de una geografía desconocida. El Territorio de Los Andes a principios del siglo XX". Revista de Estudios Trasandinos, nº 8 y 9:181-212.

Benedetti, A., 2005. "El ferrocarril Huaytiquina, entre el progreso y el fracaso. Aproximaciones desde la geografía histórica del Territorio de Los Andes". Revista Esc. Historia, núm. 4:123-165, diciembre. Salta.

Benedetti, A., 2007. "Tras la incorporación de la Puna de Atacama a la Argentina: geohistoria política del Territorio de Los Andes (1900-1943)". Cuadernos de Humanidades Nº 17-18. Universidad Nacional de Salta, 2006-2007, pp. 101-125.

Benedetti, A., 2009. "Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino". Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales. Universidad de Barcelona, 15 de marzo, vol. XII, núm. 286. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>>.

Benedetti, A., 2010. "Quebrada de Humahuaca: ¿hoya, unidad fisiográfica, región geográfica, ambiente o lugar? Estudio bibliográfico sobre la toponimia y el pensamiento geográfico regional argentino (siglos XIX y XX)". Registros, Revista Anual de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos-Urbanos, año 7, núm. 7. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño – UNMDP, Mar del Plata.

Boman, E., 1991. Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy [1908].914 p.

Booth, R., 2008. "Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962)". Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates. URL: <http://nuevomundo.revues.org/25052>. Accesada 16/01/2012.

Brackebusch, L., 1883. "Viaje a la provincia de Jujuy" Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo IV, Librería, Imprenta y Encuadernación de Jacobo Peuser, Buenos Aires, reimpreso en Luis Brackebusch Por los caminos del Norte, Colección Jujuy en el pasado, Universidad Nacional de Jujuy [1990].

Brackebusch, L., 1891. Die Cördillerenpasee zwischen der Argentinischen Republik und Chile en: Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin. Reimpreso y traducido en 1966 por: Boletín de la Academia Nacional de ciencias de Córdoba, Tomo XVI, reimpreso en Por los caminos del norte, Luis Brackebusch, editorial Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 1990.

Burgos, D. R., 1960. "Conozca Jujuy. Sus glorias, paisajes, tradiciones, leyendas. Año 1, Nº1". San Salvador de Jujuy.

Carrizo, A. y Comas, M. I., 2001. El manual de Jujuy. Manual para el 2º ciclo de la E.G.B. Provincia de Jujuy. Yuchán ediciones. Jujuy [2000].

Cerri, D., 1900. "Informe del 1º de Mayo de 1900". En: Memoria del departamento del Interior Correspondiente al año 1899, Tomo II-Anexos. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.

Chorolque, Z. M., 1998. "Diagnóstico y análisis crítico de la realidad socio-económico-ambiental del municipio de Purmamarca. Propuesta de Desarrollo". Tesis Profesional de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Salta. Copia de la Biblioteca de Purmamarca, Jujuy.

Conti, V., Benedetti, A., Kindgard, A., Quintero, S. y Ulloa, M., 2002. Jujuy Activa. Puerto de Palos S. A. Casa de ediciones. Buenos Aires.

Daus, F., 1945. Geografía de la República Argentina I. Pate Física. Ángel Estrada Editores. Buenos Aires.

Daus, F., 1959. Fisonomía regional de la Argentina, 4ta edición. Editorial Nova. Buenos Aires [1979].

Daus, F., 1989. Geografía de la Argentina. Parte física y política. Ángel Estrada, última edición. Buenos Aires [1945].

Dirección Provincial de Turismo, 1980a. Guía del Turista. Lo invitamos a conocer Jujuy (y a vivirla intensamente). Diciembre 1979 / enero 1980. Imprenta San José. San Salvador de Jujuy.

Dirección Provincial de Turismo, 1980b. Guía del Turista. Lo invitamos a conocer Jujuy (y a vivirla intensamente). Agosto 1980. Imprenta San José. San Salvador de Jujuy.

Dos Santos, R. J., 2005. "Antropología, comunicación y turismo. La mediación cultural en la construcción del espacio turístico de una comunidad de pescadores en Laguna, SC, Brasil". Estudios y perspectivas en turismo v.14 nº 4., sep./dic. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17322005000400001&script=sci_arttext. Accesada 16/09/2012.

Foucault, M., 1976. *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, edición en español, Siglo XXI, 21era edición. Buenos Aires [1993]. 152 p.

García Álvarez, J., 2006. "Geografía regional". En: D. Hiernaux y A. Lindón (directores) *Tratado de Geografía Humana*. Anthopos, UAM. México. 25-70

Garcilazo de la Vega, I., 1609. *Comentarios Reales de los Incas*, II. FCE. Lima [1991].

Guerrero, G. A., 1965. "Jujuy, edén del norte argentino". Autoclub N° 24, Agosto. Automóvil Club Argentino. Buenos Aires.

Hollman, V., 2013. "Enseñar a mirar lo (in)visible a los ojos: la instrucción visual en la geografía escolar argentina (1880-2006)". En: Carla Lois y Verónica Hollman (coord.). *Geografía y cultura visual: los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*. Prohistoria Ediciones. Rosario. 55-79

Holmberg, E., (h) (1904). *Investigación agrícola en la provincia de Jujuy*, Anales del Ministerio de Agricultura, Sección Agricultura – Sección Agricultura, Botánica y Agronomía, Agronomía, tomo II, N.º 6. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Buenos Aires.

Izaguirre, R. (dirección), 1981. *Guías regionales argentinas. El noroeste*, Temporada 1981. Talleres Gráficos Edigraf. Capital Federal, Argentina.

Kühn, F., 1930. *Geografía de la Argentina*, 2ª edición. Editorial Labor. Barcelona [1941].

Latzina F., 1904. *La Argentina. Considerada en sus aspectos físicos, sociales y económicos. Segunda parte*. Compañía sudamericana de Billetes de campo.

Lois, Carla y Verónica Hollman (2013) "Introducción". En: Carla Lois y Verónica Hollman (coord.). *Geografía y cultura visual: los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*. Prohistoria Ediciones. Rosario. 15-25

Ministerio del Interior, 1900. *Memoria del departamento del Interior Correspondiente al año 1899*. Tomo II-Anexos. Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires.

Mirzoeff, N., 2003. *Una introducción a la cultura visual*. Paidós. Barcelona. 384 p.

Naser de García, G. I. (coord.), del Valle Loyola, S. y Tejerina, Y. E., 1984. *Manual Estrada, suplemento para Jujuy*. Ángel Estrada, Buenos Aires [1981].

Naser de García, G. I. (coord.), del Valle Loyola, S. y Tejerina, Y. E., 1993. *Manual Estrada, suplemento para Jujuy*. Ángel Estrada, Brasil.

Navarro Floria, P. y Vejsberg, L., 2009. "El proyecto turístico Barilochense antes de Bustillo. Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 18: 414 – 433.

Nogué i Font, J., 1989. "Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* N° 9. 149p. Monográfico

Ozouf-Marignier, M. y Robic, M. C., 2007. "A França no limiar de novos tempos: Paul Vidal de La Blache e a regionalização". *GEOgraphia* - Ano 1X - No 1 X.

Paasi, A., 1986. "The institutionalization of regions: a theoretical framework for understanding the emergence of regions and the constitution of regional identity". *Fennia*, vol. 164 (1).Oulu.

Porcaro, T. y Tommei, C., 2012. "Alojarse en Purmamarca, Jujuy. Acciones privadas en la construcción de un destino turístico". *Jornadas Internacionales Patrimonio y Cultura Urbana* CD-ROM. Rosario, 13 y 14 de septiembre.

Provincia de Jujuy, 2002. Quebrada de Humahuaca. Un itinerario cultural de 10.000 años. Propuesta para la Inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Provincia de Jujuy, República Argentina. Coordinación general: Fellner, Liliana. Jujuy.

Quarleri, P., 1985. *Geografía de la República Argentina*. Kapelusz. Buenos Aires.

Rampa, A., 1963. *Geografía física de la República Argentina*. Kapelusz, Buenos Aires.

Reboratti, C. (Coordinador), 2006. *G2 Geografía: la Argentina el territorio y su gente*. Tinta Fresca, Buenos Aires.

Rojas-López, J., 2002. "El trabajo de campo en Geografía. Una visión desde el Norte". *Geografía Venezolana*, Vol. 43(1), 149-157.

Saravia, T., 1960. *Geografía de la provincia de Jujuy*. Gobierno de la Provincia de Jujuy, Comisión asesora de publicaciones Número III. Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar. Buenos Aires.

Sarrailh, E. de, Andina, M. A. y Somoza, E. J., 1998. *La Argentina y sus espacios geográficos*, 2º edición. El Ateneo. Buenos Aires.

Sica, G., 2006. "Del pukara al pueblo de indios. La sociedad indígena colonial en Jujuy, Gobernación de Tucumán, siglo XVII". Tesis de Doctorado, Universidad de Sevilla.

Silvestri, G., 1999. "Postales Argentinas". En: C. Altamirano (ed). *La Argentina en el siglo XX*, Ariel. Buenos Aires. 111-135

Silvestri, G., 2011. *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Ensayo edhasa. Buenos Aires.

Solari, E., 1907. *Geografía de la Provincia de Jujuy*. Talleres de la Casa Jacobo Peuser. Reimpresión facsimilar por la universidad nacional de Jujuy, Buenos Aires [1995].

Sommaschini, M. (director), 1972. *Guía Hotelera y de turismo*. NOA. Ed. 20. Buenos Aires.

Souto, P. y Benedetti, A., 2011. *Pensando el lugar desde la geografía*. En: Patricia Souto (coord.). *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Colección Libros de Cátedra, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires. 83-128.

Tommei, C. y Benedetti, A., 2011. "Un pueblo boutique. La construcción de Purmamarca como lugar de atractivo turístico". *IV Jornadas Hum.H.A Imaginando el espacio: problemas, prácticas y representaciones*, CD-ROM. 7 al 9 de septiembre. Bahía Blanca.

Trinca, D., 2001. "Geografía, lugar y singularidad". Geografía Venezolana, Vol. 42 (1).

Troncoso, C., 2009. "Turismo y alternativas laborales: convivencias y desavenencias en la definición de la Quebrada de Humahuaca como lugar turístico". X Jornadas Argentinas de Estudios de Población San Fernando del Valle de Catamarca, 4, 5 y 6 de noviembre.

Troncoso, C., 2013. "Postales hechas realidad: la construcción de la mirada del turista y las imágenes que promocionan la Quebrada de Humahuaca" En: Carla Lois y Verónica Hollman (coord.). Geografía y cultura visual: los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio. Prohistoria Ediciones. Rosario. 223-250

von Rosen, E., 1916. Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las altas cumbres de la cordillera de los Andes. En: förgången värld, Albert Bonniers Förlag, Stockholm. Traducido por la fundación Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán en 1957. Reimpreso por Universidad Nacional de Jujuy [2001].

Sitios Web

<http://www.turismo.jujuy.gov.ar/>. "Sitio Web de la Secretaría de Turismo de la provincia de Jujuy" Accesada 18/09/2012

<http://www.turismo.gov.ar>. "Sitio Web oficial del Ministerio de Turismo de la Nación" Accesada 16/09/2012